

Consejo Europeo de Líderes Religiosos - Religiones por la Paz

Lille, declaración sobre una Cultura de Paz

Prólogo

Nuestras diferentes tradiciones religiosas nos llaman a promover una cultura de paz. Suscitan una paz basada en la comprensión integral de la dignidad inviolable de la vida humana en relación al conocimiento de su origen sagrado. La paz del corazón, de la mente y la paz de la sociedad están intrínsecamente ligadas. La paz y la justicia son inseparables, como lo son la verdad y la reconciliación. La paz implica alimentar a los hambrientos, proteger a los pobres, que los enfermos tengan la experiencia de ser cuidados, que los oprimidos sean liberados y los marginados tengan voz. La paz es la protección contra la violencia, que se experimenta cuando los conflictos armados y la guerra se truecan en desarrollo y construcción de la nación.

Cada cultura particular es única y puede ser entendida como un conjunto de significados y valores compartidos que indican una forma de vida. La expresión "cultura de la paz" tiene un significado relacionado con la paz y los valores que puedan ser ampliamente compartidos en las diversas culturas del mundo. Así, una cultura de paz y respeto se construye con las aportaciones de las distintas y diversas culturas del mundo. La religión está estrechamente vinculada a la cultura y es una fuente vital para el fomento de una cultura de paz.

I: *Papel de las Religiones en la Promoción de una Cultura de Paz*

1. *Dimensión espiritual de las religiones:* Las religiones cultivan el espíritu humano a través de prácticas espirituales que tienen como objetivo la realización de una paz verdadera, tanto dentro de cada creyente como en la gran familia humana. Su poder puede manifestarse en la capacidad de soportar lo insoportable, encontrar la esperanza donde no parece haber motivos para la esperanza y de perdonar lo imperdonable. También se manifiesta en la celebración de la belleza y el cultivo de la virtud.

2. *La dimensión ética de las religiones:* Desde las profundidades espirituales de las religiones surgen sistemas éticos que guían la vida de millones de personas. Los líderes religiosos, a todos los niveles, pueden hablar con autoridad moral sobre los valores, que están profundamente arraigados y ampliamente compartidos por la mayoría de las tradiciones religiosas y que se corresponden con los valores de una cultura de paz. Entre ellos se respeta la dignidad de cada persona, derecho inviolable expresado en la preocupación por los derechos humanos, la justicia, la compasión por el cuidado de enfermos, por la tierra y sus criaturas, y el compromiso con la no violencia.

3. *La dimensión social de las religiones:* Las tradiciones religiosas tienen estructuras verticales y horizontales que les ofrecen canales únicos de influencia, intercambio de ideas y puntos de vista. En cada pueblo y ciudad hay

un lugar donde la gente se reúne para el culto: una iglesia, una mezquita, una sinagoga, un templo o una gurudwara. A través de distintos tipos de redes se vinculan a lugares similares en otras áreas, a organismos nacionales e internacionales, permitiendo así que los intereses de hombres y mujeres de todas partes sean escuchados por los líderes nacionales e internacionales, y que se den a conocer, a nivel local, puntos de vista internacionales. Todas las tradiciones religiosas ponen de relieve la importancia de la educación, instrucción y formación de niños y jóvenes. Esta dimensión social de las religiones ofrece un gran potencial para la comunicación y promueve una cultura de paz.

4. *Dimensión cultural de las religiones:* Todas las religiones se relacionan con la cultura y pueden contribuir a la construcción de las tradiciones que apoyan la paz mediante la interpretación de los textos sagrados, tradiciones y su aplicación en circunstancias cambiantes. De este modo se unen las vidas de las generaciones pasadas, presentes y futuras. Explícita e implícitamente las religiones exponen y cuentan historias que forman la identidad de los fieles y definen sus relaciones con los demás. Las narraciones religiosas tienen poder para confirmar y desafiar al orden actual de las cosas.

II: Elementos de una Cultura de Paz

1. La cultura de la paz es una forma de convivencia social que garantiza la dignidad de todos. En una cultura de paz, se afirma el idéntico valor de hombres y mujeres, del mismo modo que es todos los seres humanos tienen el mismo valor, independientemente de su origen étnico o afiliación religiosa. Una cultura de paz promueve la gestión responsable del medio ambiente natural, la justicia entre las generaciones y está presente en el modo cómo relacionamos lo local con lo global.

2. La cultura de paz fomenta la tolerancia y diálogo. La tolerancia puede ayudar ante la indiferencia por la búsqueda de la armonía y afirma las normas establecidas en la Declaración Universal de Derechos Humanos. No debería significar la aceptación de la injusticia social, ni renunciar o un debilitamiento de las propias convicciones. Quiere decir que uno es libre de adherirse a sus propias convicciones, aceptando que otros se adhieran a las suyas. De la tolerancia genuina sigue el reconocimiento de la libertad de religión. Una cultura de la paz conduce al diálogo y apoya el conocimiento, respeto y aprecio de los otros, como se detalla en nuestra Declaración de Berlín sobre el Diálogo Interreligioso (2008). La tolerancia respeta la dignidad del otro.

3. El conflicto es algo intrínseco a todas las culturas, pero no se debe permitir que lleve a la violencia y la opresión. Los conflictos de intereses y de puntos de vista no son en sí una amenaza para la paz. Representan un desafío para armonizar los diferentes intereses de manera creativa. En una cultura de paz todos deben esforzarse por superar las situaciones conflictivas que surgen de los distintos intereses. Para lograrlo hay que canalizar su poder y dinamismo hacia un desarrollo creativo que promueva la paz y la armonía.

4. Una cultura de la paz es una cultura de reciprocidad y seguridad compartida. Una cultura de la paz respeta y nutre el respeto mutuo que permite a todos participar con integridad en la sociedad. Promover una cultura de paz implica explorar juntos el concepto de seguridad compartida, el reconocimiento de que el bienestar y la seguridad de las personas y grupos se apoya en la de los demás, según se detalla en la Octava Asamblea Mundial de Religiones por la Paz, 2006 y en la Cumbre Mundial de Líderes Religiosos por la Paz, con motivo del encuentro del G8 de Hokkaido, Japón, 2008.

III: Diez compromisos para trabajar por una cultura de paz.

Como líderes religiosos en Europa nos comprometemos a promover una cultura de paz:

1. Destacando, resaltando y fomentando los recursos espirituales de nuestras tradiciones individuales, que promueven los valores fundamentales para una cultura de paz. Promoviendo la interpretación responsable de los textos y tradiciones que se utilizan (son mal utilizados) para promover la contienda entre las personas.

2. Vamos a predicar con el ejemplo y ser modelo tratando de abordar los conflictos entre nosotros y los representantes de nuestras tradiciones religiosas con medios pacíficos, transformando las situaciones de conflicto de intereses en oportunidades para el diálogo y la cooperación.

3. Vamos a fomentar el crecimiento espiritual entre las personas dentro de nuestras tradiciones religiosas y a desarrollar el aspecto formativo de nuestras religiones, animar a la gente a desempeñar un papel de promotores de valores de paz en la sociedad, mostrando en la práctica respeto por las personas de otras religiones, convicciones o puntos de vista.

4. Nos aseguraremos de que los valores de una cultura de paz sean conocidos y promovidos en las instituciones y lugares donde no se ofrezca educación religiosa o formación a los niños, garantizando que las nuevas generaciones crezcan bien preparadas para afrontar los retos de sociedades plurales, donde personas de diferentes orígenes deben vivir juntas y en paz.

5. Vamos a buscar oportunidades para promover políticas y decisiones de paz en la esfera política, y juntos levantar nuestras voces, superando las divisiones religiosas, que promueven la violencia y bloquean el diálogo.

6. Vamos a animar a todos aquellos que, en nuestras comunidades de fe, están involucrados en un trabajo práctico de caridad, a comprenderse como embajadores de una cultura de paz y así encontrar y custodiar inspiración para fortalecer y desarrollar la expresión concreta de nuestras religiones.

7. Fomentaremos el diálogo interreligioso entre todas las personas de Europa a todos los niveles, desde las comunidades locales a los líderes nacionales e internacionales. Vamos a animar a todos a tomar nota de los principios para el

diálogo interreligioso enunciados en nuestra Declaración de Berlín sobre el Diálogo Interreligioso (2008).

8. Vamos a sondear, con sentido crítico, la vida y actividades de nuestra propia comunidad religiosa para hallar cómo y cuándo pueden ser un obstáculo para la paz. Vamos a participar en el diálogo interreligioso y, cuando sea necesario, hacer frente a los que pertenecen a nuestra propia religión, si la práctica de las tradiciones fuera incompatible con la convivencia pacífica.

9. Estaremos abiertos para cooperar con todas las personas de buena voluntad y todas las instituciones, religiosas o no, que trabajen en la promoción de los valores básicos de una cultura de paz.

10. Procuraremos unirnos para que el contenido de esta declaración se dé conocer a las personas religiosas en todo nuestro continente y al público en general, y vamos a hacer un compromiso duradero con sus valores e ideas, sabiendo que una cultura de paz sólo puede realizarse en su totalidad a largo plazo, procurando que las nuevas generaciones aprendan de los defectos de nuestras generaciones presentes y de los conocimientos que hemos adquirido en el diálogo interreligioso y la praxis.

Consejo Europeo de Líderes Religiosos, Oficina: puerta de Bernhard Getz "3, Oslo. Dirección postal: PO Box 6820 San Olav pl, NO-0130 Oslo. Noruega. Teléfono +47 23 35 30 90. E-mail: Diseño Web ecrl@rfp-europe.eu